



Fue parroquia del pueblo hasta el ocho de diciembre de 1968 en que se trasladó el culto a la nueva iglesia.

Es el mayor tesoro del pueblo, su joya artística y monumental, asentada en la planicie donde antiguamente existió el castillo y donde se supone nacieron las primeras casas que dieron origen a nuestro pueblo.

Al acercarse a San Adrián lo primero que se descubre desde cualquier punto geográfico es la iglesia con su esbelta torre de ladrillo de cuatro cuerpos que le confieren gran esbeltez y visibilidad.

La iglesia es de estilo gótico renacentista con planta de una nave única, de tres tramos con capillas entre los contrafuertes, cabecera recta y coro alto a los pies.

Preside el templo el gran retablo dedicado a San Adrián en el que se representan escenas de la vida y pasión de Jesús; pero sobresale la talla de San Adrián centrada por dos relieves con escenas de su vida: la presentación a Santa Natalia, su mujer, de las manos cortadas del santo, y la prisión de los dos esposos.

Completa además el retablo el sagrario en forma de templete.

Son dignos de destacar en el interior del templo una pila de agua bendita del siglo XVI y las capillas que a continuación se mencionan:

-La del crucificado, con una talla muy buena del mismo de un metro y once centímetros, con tres clavos.

-Le sigue la capilla de la Inmaculada, y a continuación se encuentra la de San Pedro, con una talla del apóstol vestido de pontifical; todas éstas se encuentran al lado del Evangelio.

-En el lado de la epístola está la colateral a la de San Pedro, que es la de San Pablo, de traza idéntica a la anterior, el retablo o capilla de San José y el de San Pedro Nolasco.

En el coro se conserva una sillería del siglo XVIII compuesta por catorce asientos y el del abad. Estos asientos poseen unos respaldos con relieves que representan a los apóstoles, decorados con guirnaldas y palmeras. Hay además un órgano de mismo estilo, y la puerta de entrada al coro hace juego con la sillería.

En el presbiterio aparecen también dos mesas neoclásicas, un hachón barroco y dos puertas de madera del siglo XVIII.

El púlpito, situado en el lado de la epístola, después de la primera capilla, es muy sencillo. Su originalidad reside en su acceso. Para subir a él es necesario hacerlo desde el interior del antiguo claustro de la iglesia.

La iglesia antigua al exterior presenta muros lisos de ladrillo, con tejado a doble vertiente.

La fachada principal es también de ladrillo sobre basamento de piedra, en el centro de la fachada se abre una portada de piedra formada por un gran arco de medio punto sobre el que se yergue un ático con una hornacina ocupada por una escultura de piedra de San Adrián con gran dinamismo en su composición y ropaje que porta una palma en la mano.

Completa el aspecto exterior de la parroquia, la torre de ladrillo, obra barroca del siglo XVIII, que presenta planta cuadrada con un alto fuste prismático, al que se superpone al gran cuerpo del campanas, le sirve de remate un friso, donde de apoya una balaustrada con bolas en los ángulos remata la torre un pequeño capitel.

